

Juan Carlos Márquez Villora,
Rosario Navalón-García y
J. Leonardo Soler Milla
(editores científicos)

De la Artesanía a la Industria

Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó



Elda (Alicante)

De la Artesanía a la Industria
Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó

Juan Carlos Márquez Villora,
Rosario Navalón-García y
J. Leonardo Soler Milla
(editores científicos)

De la Artesanía a la Industria

Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó

9, 10 y 11 de noviembre de 2018
Elda (Alicante)



ORGANIZA

Ayuntamiento de Elda (Concejalía de Patrimonio Histórico)

COLABORAN

Sede Universitaria de Elda (Universidad de Alicante)

Museo del Calzado de Elda

Fundación Paurides González Vidal

Asociación Mosaico. Amigos del Patrimonio Histórico y Cultural de Elda

Centre d'Estudis Locals del Vinalopó

EDICIÓN CIENTÍFICA Y COORDINACIÓN

Juan Carlos Márquez Villora, Rosario Navalón-García y J. Leonardo Soler Milla

COMITÉ CIENTÍFICO

Gabino Ponce Herrero (Universidad de Alicante)

Juan Antonio Barrio Barrio (Universidad de Alicante)

Jaime Molina Vidal (Universidad de Alicante)

José Antonio López Mira (Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte)

Rosario Navalón-García (Universidad de Alicante)

© los autores, 2019

© de esta edición: Ayuntamiento de Elda

ISBN: 978-84-87962-29-5

Depósito legal: A 576-2019

Fotografías cubierta y contracubierta (Museo del Calzado, Elda): Rosario Navalón-García

Diseño y maquetación: Marten Kwinkelenberg

Impresión y encuadernación: Quinta Impresión, S. L.

El Ayuntamiento de Elda no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de las contribuciones contenidas en esta publicación

Índice

Presentación	11
<i>Leyre María García Crespo, Juan Carlos Márquez Villora, Rosario Navalón-García y J. Leonardo Soler Milla</i>	
El Plan Nacional de Patrimonio Industrial	23
<i>Linarejos Cruz Pérez</i>	
El patrimonio intangible: la cultura industrial zapatera eldense ...	47
<i>José Ramón Valero Escandell</i>	
El turismo industrial, una forma de poner en valor un patrimonio histórico-cultural	97
<i>Josep Maria Pey Cazorla</i>	
Investigando el patrimonio industrial: la fábrica y colonia de Emérito Maestre en Elda	117
<i>Patricia S. Martínez</i>	
La calera de la Torreña (Elda, Alicante), un ejemplo de instalación preindustrial rehabilitada vinculada a la construcción del ferrocarril	145
<i>José Ramón Ortega Pérez y Marco Aurelio Esquembre Bebia</i>	
El nuevo museo de Villena, un museo para la historia	161
<i>José Miguel Esquembre Menor y Julián Lagullón Escamilla</i>	

La Ruta Nolla Alto Vinalopó (Villena-Sax-Biar). Turismo, patrimonio y ejemplo de simbiosis entre cultura y fiestas	181
<i>Jesús García Guardiola y Alberto Ochoa García</i>	
El Museo del Mármol, Uva y Azafrán en Novelda MUAN. Un museo para la promoción del Turismo Industrial en el Medio Vinalopó.	201
<i>Verónica Quiles-López y David Beltrá-Torregrosa</i>	
Vicente Barceló Santonja y las cortinas orientales. El origen de la industria persianera en Sax.	229
<i>Vicente Vázquez Hernández y Alberto Ochoa García</i>	
La Casa Modernista de la Comparsa de Labradores de Villena. Artes decorativas y patrimonio	261
<i>Jesús García Guardiola</i>	
Un río de industrias en el paisaje del Vinalopó a través de la MZA	285
<i>Verónica Quiles-López y David Beltrá-Torregrosa</i>	
La Colonia de Santa Eulalia en la nueva economía del ocio y del conocimiento.	315
<i>Gabino Ponce Herrero y José Antonio López Mira</i>	
Produciendo sinergias entre los sectores público y privado. La oferta de turismo industrial en el municipio de Agost.	353
<i>Toñi López Abril y Jesús Peidro Blanes</i>	
Turismo industrial en las comarcas del entorno del Vinalopó: aproximación a su potencial y futuro	377
<i>Rosario Navalón-García</i>	
Los inicios de la artesanía textil en el Medio Vinalopó: las evidencias arqueológicas de la Edad del Bronce	401
<i>Ricardo E. Basso Rial</i>	

Produciendo sinergias entre los sectores público y privado. La oferta de turismo industrial en el municipio de Agost

Toñi López Abril

Agencia de Desarrollo Local y Gestión Sociocultural. Ayuntamiento de Agost
desarrolloycultura@agost.es

Jesús Peidro Blanes

Museu de Cantereria d'Agost. Ayuntamiento de Agost
museucantereria@agost.es

Resumen

En el presente trabajo se dan a conocer los recursos patrimoniales ligados al desarrollo industrial del municipio de Agost, especialmente centrados en la actividad de la alfarería y la producción cerámica. El legado patrimonial tangible e intangible que atesora la localidad ha sido puesto en valor mediante la implementación de estrategias destinadas a ofrecer vivencias a través de los sentidos a todo tipo de público, bien mediante diferentes productos turísticos que muestran la vida cotidiana en el pasado, bien a partir de experiencias relacionadas con el trabajo de la arcilla y la elaboración de piezas de barro. Desde la iniciativa pública se ha impulsado la valorización patrimonial de la alfarería, mientras que los talleres artesanos se han incorporado progresivamente a estas líneas de actuación, creando sinergias muy positivas para el desarrollo integral de una oferta turística en constante crecimiento.

Palabras clave: artesanía, alfarería tradicional, patrimonio cultural, turismo industrial, cerámica, salvaguardia.

1. Introducción

Agost es una pequeña localidad situada a 18 km al noroeste de la ciudad de Alicante, a medio camino entre las comarcas de l'Alacantí y el Medio Vinalopó. Su ubicación cercana a la costa pero, al mismo tiempo, al interior y en una posición periférica respecto a las principales vías de comunicación ha marcado la evolución histórica de la localidad. Las amplias zonas fértiles han permitido el desarrollo de una agricultura de secano que hoy en día sigue siendo una de las actividades económicas del municipio.

Por otra parte, el valle en el que se encuentra Agost presenta una gran variedad de suelos, abundando diferentes tipos de margas que han sido empleadas para la elaboración de cerámica, tanto de alfarería como de materiales para la construcción, como ladrillos y tejas. La elaboración de productos cerámicos se convirtió en la principal fuente de empleo desde finales del siglo XIX y en seña de identidad colectiva de Agost hasta la actualidad. En este trabajo analizaremos los recursos patrimoniales conservados actualmente, así como las estrategias de promoción y difusión implementadas desde el sector público que han permitido implicar a los talleres artesanales en las mismas, creando sinergias que permiten ser optimistas respecto a la continuidad del oficio artesano de la alfarería.

2. Evolución histórica de la alfarería

El primer testimonio acerca de la existencia de alfareros en Agost se remonta al siglo XIII, concretamente a un documento recogido en el Libro de la Corte del Justicia de la villa de Cocentaina. En él se menciona un pleito por impago en el que está implicado un alfarero afincado en Agost, «un canterer d'esta vila qui estava en Agost» (Torró, 2011: 339). Dado que en el siglo XIII el verbo «estar» se entiende como

sinónimo de «vivir», podríamos concluir que el artesano viviría en esta localidad (Ponsoda Sanmartín, 1996).

No será hasta finales del siglo XVIII cuando volvamos a tener referencias acerca de la producción cerámica en la localidad. En este caso, se relaciona con la fabricación de material de construcción para la obra de conducción de agua desde Aspe hasta Elche, promovida por el Obispo Tormo. En 1785 el alfarero Miguel Mollá de Molina, vecino de Agost, consiguió el encargo de la realización de los arcaduces de la obra (Mejías y Martínez, 2017: 54-55). Más adelante, en 1789, se daba por cerrado el contrato y el trabajo encargado a Miguel Mollá, habiendo entregado un total de 18.500 varas valencianas de arcaduces barnizados, así como caños para reposición de piezas y algo más de 300 caños de menor tamaño para la conducción (Mejías y Martínez, 2017: 61-62). Ello nos da cuenta de la importancia del encargo realizado y del grado de especialización de la alfarería de Miguel Mollá. Poco tiempo después, en 1795, J. Cavanilles en sus *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, indicaría que la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura, «excepto un corto número de alfareros» (Cavanilles, 1795: 254).

A principios del siglo XIX se documenta un pleito que enfrentó a diversos alfareros con el Barón de Cortes de Pallás, señor de Agost, por el pago de un impuesto que gravaba la producción de cerámica. El noble planteaba cobrar en función del número de tornos existentes en cada obrador, es decir, por la cantidad de alfareros que estaban elaborando piezas. Por su parte, los artesanos pretendían pagar por taller, no por torno. Ante la falta de acuerdo, el caso llegó a los tribunales, destacando la unión de los alfareros para hacer frente al pleito, en un ejemplo de agrupación gremial. El conflicto se prolongó, entre vistas y recursos, durante una década.

En el transcurso de este largo proceso, los alfareros decidieron hacerse cargo de los gastos de construcción de una ermita, la de Santa Justa y Santa Rufina. Ésta se situaría en la calle de las Alfarerías, y estaría bajo la advocación de las patronas protectoras de su oficio, Santa Justa y Santa Rufina (Asociación de Ceramología, 1995). Conocemos el nombre de los diez alfareros que sufragaron los gastos del edificio



Figura 1. Ermita de Santa Justa y Santa Rufina, en primer término, en la calle Alfarrerías. Fuente: Archivo gráfico del Museo de Alfarería.

religioso, cuya fundación se remonta a 1821, que vienen a coincidir con los que aparecen citados en el pleito judicial (Schütz, 1994). Se trataba de una iniciativa con un gran simbolismo, puesto que se erigió en la calle Alfarerías, es decir, donde se encontraban los talleres más antiguos, entre medianeras, por tanto, no exenta, sino dentro de la configuración de la propia calle, prácticamente como un taller de alfarería más.

Si bien se han puesto sobre la mesa diferentes visiones acerca de la importancia de la alfarería a principios del siglo XIX, sí existe consenso en considerar el despegue que vivió la actividad alfarera a partir de la segunda mitad de la centuria, impulsada por la construcción de la línea de ferrocarril entre Madrid y Alicante, inaugurada en 1858 (Schütz, 2015b: 85). La nueva infraestructura permitía un rápido transporte a zonas de la península Ibérica a las que anteriormente resultaba complicado llegar a través del transporte terrestre. La estación de la vecina Monforte del Cid era el punto en el que se cargaban las partidas de botijos y cántaros, que empezaron a competir con los de otros centros alfareros, llegando incluso a desbancarlos (Schütz y Rodríguez-Manzanares, 2004: 43). En este contexto, los talleres de Agost fueron introduciendo progresivamente nuevas formas a su elenco de productos, ofreciendo aquellas que tenían demanda en otras regiones españolas.

El siguiente espaldarazo a la producción y exportación lo ofrecieron los acuerdos comerciales entre Francia y España en el marco de la política colonial de ambos países europeos. Se inició entonces un floreciente comercio con el norte de África y las colonias francesas de Argelia y Marruecos, que llevó a muchos alicantinos a trasladarse a Argelia, en un movimiento migratorio continuado a lo largo de varias décadas (Bonmatí, 1989; Schütz, 2015a: 35-43).

Este despegue de producción vino a coincidir con el inicio de una nueva serie de vasijas decoradas con la técnica de la barbotina, conocida como *ramejat* o bordado entre la población local, que se basa en la aplicación de arcilla diluida en agua mediante una jeringa de hojalata sobre la superficie aún tierna de las piezas de alfarería (Schütz, 2000: 11-12).

Ante la necesidad de aumentar la producción y las instalaciones de los talleres, se produjo el paso de las casas-taller hacia un modelo de fábrica. En el primero, el núcleo familiar trabajaba en una producción limitada de piezas, en un espacio compartido con su vivienda particular. En el segundo, se desarrolló un modelo productivo especializado con tareas asignadas a diferentes operarios, que se complementaban, consiguiendo una cantidad de producción destacable (Schütz, 2015b: 85).

Un ejemplo de fábrica que inició su andadura a inicios del siglo xx es la de Severino Torregrosa (1902-1975), que alberga actualmente el Museu de Cantereria (Museo de Alfarería) (Schütz, 2015a: 56). Como dato a tener en cuenta, uno de los hornos que se conservan en el museo tiene una capacidad aproximada de entre 7.000 y 8.000 piezas.

La situación de bonanza económica se mantuvo hasta la Guerra Civil (1936-1939), cuyos devastadores efectos se hicieron notar en la economía local y, particularmente, en la alfarería. Posteriormente, la situación de precariedad durante la posguerra, así como la incipiente inestabilidad de las colonias francesas en el norte de África, provocaron el cese del comercio con Argelia y Marruecos (Schütz, 2015a: 41). En el mercado interno, si bien se mantuvo un buen ritmo de ventas, a partir de la década de 1960 se produjo un importante trasvase de mano de obra hacia la fabricación de material de construcción. La política de industrialización de la economía, así como de modernización, la introducción de electrodomésticos, la llegada de agua corriente a las zonas rurales y la gran mayoría de barrios de grandes y medianas ciudades, provocaron un descenso considerable en la demanda de productos utilitarios de alfarería. Asimismo, la política desarrollista del Estado, que favoreció la construcción de viviendas en las ciudades, iniciando la despoblación de las zonas rurales, favoreció al sector de la construcción (Sánchez y Huertas, 2014).

De ese modo, la mano de obra, especialmente la femenina, se desplazó a las fábricas de ladrillos y tejas, dado que obtenían un sueldo mayor que en las alfarerías con un trabajo físico más llevadero (Schütz, 2015b, 86).

La reducción de las plantillas y el acusado descenso de la demanda sumieron a la alfarería en una gran crisis que conllevó, al igual que en el resto de España, el cierre de buena parte de los talleres artesanales. Si en las décadas de 1970 y 1980 se contabilizaba alrededor de una veintena de talleres abiertos (Vossen *et al.*, 1975: 21-24; Seijo, 1977: 74; Schütz, 1985: 23), en la actualidad su número se ha reducido drásticamente, quedando cuatro abiertos al público (al por mayor y al detalle), mientras que un par más trabajan sólo para mayoristas (Peidro, 2017: 108).

3. Recursos patrimoniales ligados a la alfarería

La intensa actividad relacionada con la alfarería ha generado un abundante patrimonio tangible e intangible, desde los obradores, una ermita dedicada a las patronas protectoras del oficio, huellas de la actividad alfarera en las calles más antiguas del centro histórico o los objetos elaborados por los artesanos, pasando por el propio oficio, con sus técnicas, destrezas, usos y costumbres, que despiertan el interés de turistas y curiosos.

La crisis que afectó al sector cerámico con la llegada de agua potable a las viviendas así como la introducción de los electrodomésticos provocó, como hemos comentado anteriormente, el cierre de un buen número de talleres artesanales. La situación actual de la mayoría de ellos es de abandono completo, por lo que urge la puesta en marcha de medidas para evitar la pérdida irremediable del patrimonio arquitectónico vinculado al oficio, que son los talleres y fábricas.

Al margen de las que se encuentran hoy en día en producción, la antigua fábrica de Torregrosa, que alberga el Museo de Alfarería, es la única que se ha recuperado para un uso distinto al primigenio. Cerró sus puertas en 1975 como fábrica, ubicándose un taller museo de la mano del artista Facundo Senpau Roca, para posteriormente abrir como Museo de Alfarería de la mano de Ilse Schütz, fundadora de la institución en 1981.

Saliendo del centro histórico nos encontramos con dos elementos patrimoniales íntimamente relacionados: la Font de l'Abeurador

(Fuente del Abrevadero) y el Lavadero Municipal. La primera data de 1699, siendo la más antigua de la población, cuando se canalizaron las aguas procedentes del Barranc Blanc. El constante uso de cántaros para el abastecimiento doméstico de agua hasta la llegada del agua canalizada a las viviendas ha dejado huellas de desgaste en la superficie de la fuente, que son fácilmente observables en la actualidad.

Si bien el Lavadero Municipal no está directamente relacionado con la alfarería, sí lo está, por su ubicación, con la Font de l'Abeurador, puesto que se nutre de sus aguas. Su construcción se habría producido en un momento indeterminado del último cuarto del siglo XIX. Su erección se vincula al desarrollo de diversas epidemias en la región, como la de cólera de 1885, al tiempo que se desarrollaba el concepto de higiene personal, por el que se instaba a la población a lavar la ropa de forma habitual, tratando de evitar el contagio de enfermedades (Vidal, 2016). El Lavadero fue cubierto a mediados del siglo XX, cerrado al público en los años ochenta y puesto en valor a principios del siglo XXI. Actualmente se conservan las diferentes pilas para el lavado, así como las hileras de piedra donde se colocaban las mujeres (que solían ser las usuarias habituales) para proceder al lavado.

Ambas construcciones, Font de l'Abeurador y Lavadero Municipal, son fundamentales para entender la vida cotidiana de la población en los siglos XIX y primera mitad del XX. Además, las primeras alfarerías documentadas se encuentran concentradas en los alrededores de la fuente, en las actuales calles Ventós y Alfarerías. La necesidad de abastecerse de agua para los talleres, especialmente para la decantación de la arcilla, explica la ubicación de los obradores en las inmediaciones de la fuente.

Así, en la calle Ventós se pueden observar marcas dejadas sobre el enlucido de las paredes de los talleres artesanales. Se trata de conteros, líneas paralelas incisas con las que los trabajadores llevaban el control del volumen de piezas que se iban cargando en los carros. Por otro lado, el paso por estas estrechas calles de los carros cargados con madera para la cocción en los hornos, ha dejado en diferentes puntos señales de rasgado de la capa superficial de estuco de las fachadas, lo que permite

imaginar el gran volumen de combustible necesario para proceder a realizar una cocción en un horno árabe.

En la calle paralela, denominada Alfarerías, se ubica la ermita de Santa Justa y Santa Rufina, patronas protectoras del oficio, de la que se ha tratado en el apartado anterior. Tal como se ha mencionado, la construcción de este edificio se remonta a 1821, como muestra de la unión de los alfareros frente al señor de Agost. El edificio fue restaurado en 1995 debido a los problemas de conservación que presentaba (Asociación de Ceramología, 1995), algunos de los cuales, como grietas en los alzados, han vuelto a aparecer dos décadas después de la intervención.

Desde el punto de vista arquitectónico, la ermita no difiere de otros ejemplos contemporáneos. No obstante, el simbolismo del que quisieron dotarla los artesanos se puede observar en varios elementos, especialmente en el exterior del edificio. Por una parte, el color de la fachada recuerda al de la arcilla local, mientras que la cúpula está rematada con tejas barnizadas con los colores que tradicionalmente se han utilizado en la alfarería de Agost, el verde y el miel (Asociación de Ceramología, 1995; Rodríguez-Manzaneque, 2012). Asimismo, la fachada está rematada con piezas de alfarería barnizadas en tonos miel y verde. En el interior del edificio encontramos las imágenes de las patronas, que presentan miniaturas de piezas de alfarería elaboradas por los artesanos locales, situadas a sus pies como ofrendas, manteniendo la iconografía habitual en las representaciones de estas santas. Todo ello convierte a la ermita de las Santas Justa y Rufina en un edificio singular dentro de la arquitectura religiosa de la provincia de Alicante (Candelas, 2004).

Fuera del núcleo urbano se encuentra una cantera comunal de extracción de arcilla, popularmente conocida como «terror dels pobres». Se trata de un recurso fundamental para entender el desarrollo de la alfarería, puesto que cualquier artesano puede obtener arcilla de este espacio. Algunos alfareros mezclan la materia prima de este lugar con la obtenida de canteras propias, dando un resultado único a las piezas que elaboran en sus talleres. Este elemento natural ha sido interpretado para visibilizar la singularidad de sus características geológicas. Se trata

de una arcilla calcárea muy porosa, que permite elaborar piezas de alfarería que confieren buen sabor al agua, al tiempo que la refrescan, por un proceso de termodinámica muy eficiente.

Finalmente, el principal recurso vinculado a la alfarería es el propio oficio, es decir, el proceso de elaboración de la cerámica. Estudiado y difundido por Ilse Schütz en multitud de trabajos (Schütz, 2006; 2015a; Rodríguez-Manzaneque y Schütz, 2010), paradójicamente, es el recurso más frágil, puesto que se encuentra en peligro de desaparición ante la ausencia de relevo generacional. Actualmente, los alfareros más jóvenes se acercan a la cuarentena, mientras que la mayoría de los que quedan en activo superan los 60 años y están muy próximos a la jubilación.

4. Productos turísticos

El territorio rural valenciano dispone de gran cantidad de recursos culturales que pueden convertirse en productos turísticos, atractivos para el visitante. Su utilización de forma sostenible permitirá su conservación y empleo como reclamo turístico (Beltrán, 2008: 149-161).

Agost se ha identificado históricamente como municipio de carácter agrícola e industrial. A inicios del siglo xx la actividad mayoritaria era la alfarería, sustituida de forma progresiva por la fabricación de material de construcción, principalmente tejas y ladrillos. El desarrollo industrial vinculado a la cerámica ha legado un importante patrimonio tangible e intangible, que a día de hoy constituye el principal reclamo turístico del municipio. Pese a la importancia de estos recursos patrimoniales, su valorización y aprovechamiento turístico se ha ido alcanzando lentamente, partiendo del impulso de la iniciativa pública, al que se ha ido sumando la industria viva.

No obstante, en el caso de Agost confluyen determinadas circunstancias, comunes en el desarrollo del turismo industrial, que han contribuido a la desvalorización del oficio de la alfarería como recurso turístico. Por un lado, la alfarería ha sido entendida históricamente como una fuente de trabajo siendo, además, duro. Asimismo, los productos elaborados en el torno son fundamentalmente utilitarios,

carentes de valor en el imaginario colectivo. Quizá este último aspecto comience a cambiar con la revalorización de los productos naturales y ecológicos frente a la industria del plástico.

Así las cosas, la alfarería se desarrolla en un entorno territorial de carácter industrial, que, a nivel general, como municipio, ha vivido de espaldas al turismo, por lo que carece de estructuras complementarias tales como empresas de servicios turísticos, oferta de alojamiento, tiendas adaptadas al visitante, etc. El propio desarrollo económico de la localidad ha generado ciertos impactos visuales que perjudican el desarrollo de la oferta turística. Por último, debemos destacar que hasta hace apenas una década, los talleres de alfarería habían centrado sus esfuerzos en la producción de objetos de cerámica y la venta al por mayor, quedando en un segundo plano la venta al detalle, así como la atención al visitante o curioso que se acercaba al taller a ver trabajar a los artesanos en el torno.

Fue principalmente a partir de la crisis económica iniciada alrededor del año 2008 cuando los alfareros comenzaron a tomar conciencia tanto del valor patrimonial que atesoraban como de su potencialidad desde el punto de vista turístico.

La falta de sensibilidad de la sociedad hacia el patrimonio industrial es un hecho bastante común en las sociedades post-industriales. Los recursos procedentes del pasado industrial poseen un marcado carácter de vulnerabilidad y fragilidad debido a diferentes factores. Podríamos destacar la gran dificultad para establecer criterios homogéneos sobre su protección dado el gran volumen y variedad de elementos a conservar, su elevada estandarización, así como rápida transformación y obsolescencia (Azcárate y Fernández, 2017). Afortunadamente, si bien a finales del siglo xx el uso turístico del patrimonio industrial era bastante desconocido en nuestro país, constituyendo incluso un campo inédito por explorar (Llurdés, 2000), a día de hoy son muchas las propuestas que encontramos alrededor de los recursos patrimoniales industriales (Pardo, 2016).

El principal recurso turístico de Agost es el Museo de Alfarería, del que trataremos en detalle más adelante. Desde el museo se gestiona toda la oferta turística del municipio, constituyendo un centro receptor

de visitantes y difusor del patrimonio cultural, a partir del cual articulamos el resto de productos (Peidro y Riquelme, 2017).

Aparte del patrimonio alfarero, dentro del casco histórico encontramos edificios religiosos que se encuentran en diferentes circunstancias, desde el punto de vista de su uso y estado de conservación. Por un lado, la iglesia de San Pedro Apóstol cumple su función de templo cristiano y sólo puntualmente es visitada dentro de una de las rutas turísticas que gestiona el Ayuntamiento de Agost, a pesar de contar con espacios singulares, como el caso de la Capilla de Comunión. Por otra parte, la ermita de las Santas Justa y Rufina mantiene un uso cultural, aunque se encuentra dentro de la Ruta de la Alfarería, por lo que es visitada frecuentemente a lo largo del año. Finalmente, la Ermita de San Pedro,



Figura 2. Museo de Alfarería, centro receptor de visitantes y de difusión del patrimonio cultural local. Fuente: Archivo gráfico del Museu de Cantereria d'Agost.

actualmente se halla desacralizada e infrautilizada desde el punto de vista cultural, puesto que apenas se realizan actividades en la misma.

Partiendo de los recursos patrimoniales del casco histórico de Agost, se han generado diversos productos turísticos destinados a diferentes públicos. El patrimonio cultural adquiere cada vez un mayor protagonismo en la realización de proyectos singulares, constituyendo actualmente uno de los mejores activos del desarrollo turístico local (Guinó *et al.*, 2009).

Se han diferenciado dos ejes temáticos que permiten explicar los recursos patrimoniales a nuestro alcance. De un lado, un recorrido urbano por los diferentes elementos que guardan relación con el periodo histórico de finales del siglo XIX y principios del XX en que la alfarería se encontraba en su momento de máxima expansión. Y del otro, un itinerario por los edificios de carácter religioso, que sirven de pretexto para explicar los principales hitos históricos de la localidad, así como nociones básicas de arte. Dichos ejes temáticos se articulan en dos rutas turísticas que se complementan con otros recursos, que incluyen la visita a comercios del casco histórico y a los talleres artesanos de alfarería.

4.1. El Museo de Alfarería

Tal como se ha mencionado anteriormente, el Museo de Alfarería constituye el principal producto turístico de Agost. Aparte de las funciones propias como museo, esto es, la conservación, investigación y divulgación de sus fondos, actúa como motor turístico de la población. Algunas de las funciones básicas llevadas a cabo desde sus instalaciones son:

- Centro de información turística: se complementa el servicio de información turística de la oficina Tourist Info de Agost, incrementando el horario de atención al público.
- Centro receptor: se atiende a la visita turística y se gestionan las necesidades del usuario, principalmente aquellas relacionadas con la oferta de turismo industrial. Por tanto, se ofrece y se gestiona la visita a los distintos talleres alfareros locales, así como

la orientación en la compra de los productos artesanales. Para ello, el museo se apoya de una exposición permanente situada en la recepción del edificio, donde encontramos una muestra de la producción actual de las alfarerías.

- Centro generador de productos turísticos: conjuntamente con las áreas de Cultura y Turismo, se implementan diferentes servicios adaptados a los distintos tipos de público. Por tanto, además de la visita autoguiada, se realizan visitas guiadas al museo tanto para grupos de público adulto como infantil, en diferentes idiomas, oferta variada de talleres de modelado en barro, juegos y recursos pedagógicos, etc.

4.2. Ruta de la Alfarería

Se trata de un itinerario que conecta y pone en valor los diferentes recursos patrimoniales del casco histórico basados en su pasado alfarero, durante unos 45 minutos. El recorrido permite descubrir las huellas que la alfarería ha dejado en las calles de Agost, trasladando al visitante a una época en la que los diferentes productos de la alfarería



Figura 3. Servicios y clientes asociados de la Ruta de la Alfarería.
Fuente: elaboración propia.

tales como botijos, cántaros, orzas, lebrillos, formaban parte de la cotidianidad de sus gentes. Inevitablemente la ruta habla del agua, recurso imprescindible para esta industria y que configuraba el crecimiento de la población, así como los usos y costumbres. Precisamente, la falta de canalización del agua a las viviendas ponía en valor las fuentes públicas y el acopio del líquido elemento mediante cántaros. Asimismo, el lavadero municipal encuentra todo su sentido en la necesidad de lavar la ropa en un momento en el que no existían los electrodomésticos. El casco histórico de Agost era un ir y venir de personas a estos lugares donde estaba presente el agua, uno de los elementos centrales del recorrido.

4.3. Ruta de las Campanas

Itinerario por el casco histórico de Agost que recorre los principales lugares de culto del municipio, algunos todavía con un uso cultural, como la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol y la ermita de las Santas Justa y Rufina, mientras que la ermita de San Pedro se encuentra desacralizada. Caso aparte es el de la ermita de Santa Ana, ya perdida,



Figura 4. Servicios y clientes asociados de la Ruta de las Campanas.
Fuente: elaboración propia.

cuyo solar lo ocupan actualmente una vivienda particular y el Juzgado de Paz.

A través de los edificios religiosos se elabora un discurso acerca de la evolución histórica de la localidad, desde su pasado medieval hasta la actualidad. La ubicación de la ermita de San Pedro en el punto más elevado del centro histórico permite contemplar el paisaje sobre el que se asienta Agost e indicar los diferentes pobladores que habitaron estas tierras desde tiempos prehistóricos.

La visita a la iglesia de San Pedro Apóstol sirve de escenario para adentrarnos en la interpretación de la iconografía en los templos cristianos que, si bien no se trata de un aspecto exclusivo de Agost, sí despierta el interés de los visitantes.

4.4. Variantes de las rutas

Se han desarrollado diferentes itinerarios basados en las dos rutas básicas, integrando otros recursos que les dotan de una lectura diferente. En este sentido, se ha desarrollado la ruta denominada «Cuando el barro cuenta», destinada al público familiar y en la que la narración de varios cuentos sirve como hilo conductor de la visita al casco histórico de Agost. Este recorrido incorpora tanto elementos de la Ruta de la Alfarería como de la Ruta de las Campanas. Para el público infantil se realiza la denominada «Un paseo por Agost» donde se adapta tanto el recorrido como el discurso a las franjas de edad de los grupos.



Figura 5. Variantes de rutas culturales a partir de los productos ya existentes.
Fuente: elaboración propia.

Al margen de estas propuestas, se ha implementado un gui3n completo para una ruta teatralizada, destinada al p3blico adulto y en la que se representan diferentes escenas de la vida cotidiana del Agost del siglo XIX, as3 como determinados acontecimientos hist3ricos de la localidad. Finalmente, y tambi3n para p3blico adulto, se ha llevado a cabo el recorrido nocturno «Agost bajo las estrellas», que combina la Ruta de la Alfarer3a con una observaci3n astron3mica. 3sta se lleva a cabo en el «terror dels pobres», antigua mina de extracci3n comunal de arcilla, que por su lejan3a normalmente no se incluye en el recorrido de la Ruta de la Alfarer3a.

4.5. Los talleres de alfarer3a

Los obradores de alfarer3a que a3n quedan en funcionamiento se suman a esta oferta tur3stica, lo que podr3a convertir Agost en un ecomuseo, enriqueciendo el conocimiento de este oficio y mejorando la experiencia de la visita.

Para ello, se llevan a cabo diferentes combinaciones entre la oferta de los talleres alfareros y la propia, desarrollada por las 3reas de Turismo y Cultura del Ayuntamiento. Una de las m3s demandadas por el p3blico es la combinaci3n de la visita guiada al Museo de Alfarer3a con la realizaci3n de un taller de torno en una alfarer3a. Como ya hemos mencionado, fue a partir de la crisis del 2008 cuando algunas de las alfarer3as empezaron a abrir una nueva l3nea de negocio basada en el turismo. Se produjo un cambio de perspectiva empresarial, innovando en algunos aspectos como la complementaci3n de la venta al por mayor con la venta directa al cliente y on line. Por otra parte, se ha diversificado su oferta, incluyendo servicios basados en un turismo de experiencias, como la realizaci3n de demostraciones del trabajo del alfarero, talleres participativos de torno y de manipulaci3n de barro, visitas guiadas a la f3brica, etc.

5. El papel del sector público como dinamizador socioeconómico y cultural

Partimos de la premisa de que entendemos que el papel de la Administración es fundamental para el desarrollo del turismo industrial de Agost. Sin duda alguna, para que el turismo industrial se constituya como una actividad dinamizadora del territorio, las administraciones públicas deben ser las impulsoras de este proceso. En efecto, aunque el ámbito de aplicación de las medidas sea local, no debe recaer toda la responsabilidad en los ayuntamientos, sino que debe haber una colaboración entre los distintos niveles administrativos, en los que se deben implicar diputaciones y entes autonómicos. Máxime cuando nos referimos, como es el caso de Agost, a un turismo industrial basado en una actividad económica artesanal cuya supervivencia está en juego y donde el sector público debe actuar no solo promoviendo el turismo, sino también protegiendo un patrimonio que pertenece a la sociedad y que forma parte de nuestra identidad.

En este sentido, consideramos que las administraciones públicas deben trabajar básicamente en dos líneas, cuyo desarrollo en gran manera depende exclusivamente de ella:

- Patrimonio, cultura y turismo
- Formación y educación

5.1. Patrimonio, cultura y turismo

Es imprescindible que estas tres áreas trabajen de forma coordinada. Desde la sección de Patrimonio Cultural debemos documentar y preservar todo el legado material e inmaterial relacionado con el oficio de la alfarería. El Ayuntamiento de Agost ha actuado sobre determinados elementos patrimoniales tales como la antigua fábrica Torregrosa, rehabilitada como Museo de Alfarería; la fuente de l'Abeurador y el Lavadero Municipal, la ermita de Sant Pere, etc.

Asimismo, este legado lo hemos puesto en valor, dotándolo de uso. Para ello, todos estos recursos se han articulado en los diferentes productos turísticos descritos en el punto anterior. Además, se han

adaptado a los diferentes colectivos, ya sea público infantil, familiar, residentes extranjeros de larga duración, etc. (Peidro y Riquelme, 2017).

Por otro lado, desde el área de Cultura hemos desarrollado diferentes propuestas de carácter cultural que contribuyen a incrementar la visita turística y la valorización de nuestro patrimonio. Con su puesta en marcha han contribuido a dar a conocer tanto la oferta turística del municipio como la del colectivo de artesanos. Por otro lado, ligado a estos eventos estamos contribuyendo a mejorar la imagen de Agost con respecto a su patrimonio alfarero, generando productos cerámicos en el contexto de eventos en los que se ha contado con la participación popular.

Citamos algunos ejemplos de esta oferta cultural ligada al patrimonio alfarero:

- Días Europeos de la Artesanía
- ¡Hola Cerámica!
- Pieza del Año
- Feria Artesanal y Gastronómica de Agost



Figura 6. Taller de torno a cargo de un artesano local en el Museo de Alfarería, en el marco de las actividades en los «Días Europeos de la Artesanía».

Fuente: Archivo gráfico del Museo de Alfarería.

5.2. Formación y educación

Desde la Administración se debe contribuir a la puesta en valor de nuestro patrimonio cultural, atendiendo especialmente al industrial, puesto que por sus características singulares es desestimado por la población local y, en consecuencia, frágil.

En este sentido, la labor educativa desarrollada desde el Museo de Alfarería es fundamental para difundir la alfarería entre todo tipo de público, tanto local como foráneo. En las visitas guiadas se pone el acento en el proceso de producción de las piezas de alfarería, dado que al resultar objetos económicos, se minusvalora el trabajo que conlleva su producción. Cuando se conocen en detalle las fases de elaboración de los objetos de alfarería, cambia completamente la percepción del visitante respecto a este oficio.

Por otro lado, y enfocado hacia el colectivo escolar, llevamos a cabo el programa educativo «Agost, t'estime» mediante el cual se da a conocer el patrimonio e historia de Agost, contribuyendo al conocimiento y estima por parte de la población más joven de la localidad.

6. Perspectivas de futuro

Agost se enfrenta a un importante reto de futuro. Como ya hemos mencionado, la existencia de alfarerías en funcionamiento constituye un recurso de incalculable valor, pues no es frecuente encontrar tal concentración de artesanos que continúen su producción en un mismo núcleo geográfico.

No obstante, dicha permanencia es muy frágil y su continuidad va a depender, en parte, del papel que jueguen las administraciones públicas en los próximos años. Se debe seguir trabajando en la puesta en valor de aquellos elementos que no están interpretados aún desde un punto de vista patrimonial. Asimismo, mantener la senda ya iniciada en el desarrollo de productos turísticos ligados al patrimonio alfarero y ampliar la oferta turística del Museo de Alfarería, así como las actividades y eventos de carácter cultural, deberían contribuir a una mayor y mejor difusión del patrimonio cultural local.

Por otra parte, resulta fundamental la inversión en formación para gente joven interesada en el oficio de la alfarería y el apoyo a los talleres que siguen en funcionamiento, con el fin de proteger y salvaguardar el oficio y, por tanto, los valores que encierra desde el punto de vista del patrimonio cultural tangible e intangible.

En esa línea, una estrategia interesante sería la tramitación de figuras de protección de nuestro patrimonio tanto material como inmaterial. En ese sentido, entendemos que la declaración del oficio de la alfarería como Bien de Interés Cultural del Patrimonio Inmaterial contribuiría a su puesta en valor y protección.

Igualmente, proponemos la intervención sobre los talleres artesanos situados en el entorno de la fuente de l'Abeurador, en el casco histórico de Agost. La rehabilitación de una de estas alfarerías podría mejorar la oferta cultural y constituir un eje de promoción de la artesanía ligado a otras actuaciones tales como la realización de residencias artísticas o la cesión temporal destinada a ceramistas que inicien un camino empresarial.

Este espacio podría habilitarse como centro de formación en la especialidad de alfarería artesanal, ofertando un certificado de profesionalidad en esta especialidad. Consideramos que uno de los elementos más frágiles para la supervivencia de la alfarería es precisamente la falta de oferta formativa en alfarería y, concretamente, en el uso del torno. Los alfareros que trabajan actualmente en las fábricas todavía proceden de la formación en el ámbito familiar, aprendiendo el oficio desde temprana edad en el taller, junto a padres o hermanos. Sin embargo, en la actualidad esta modalidad de enseñanza se ha perdido, y por tanto, consideramos que las administraciones públicas deben intervenir para evitar la definitiva extinción del oficio, estableciendo condiciones que permitan la formación tanto de nuevos artesanos como de estudiantes de cerámica que deseen mejorar su técnica en el torno.

Ligado con el punto anterior, sería interesante facilitar la inserción laboral de aquellas personas que se hayan formado en el oficio a través de programas específicos de empleo. En este sentido, el sector público debería jugar un papel de intermediación en el establecimiento de pequeños talleres de cerámica. Como ejemplo, podría servir de enlace

entre las personas propietarias de viviendas del casco histórico, que actualmente están deshabitadas, cediéndolas a un precio simbólico a artesanos con objeto de que establezcan allí su taller. Con el desarrollo de este proyecto se contribuiría además a reactivar el casco histórico, actualmente infrautilizado y con un alto porcentaje de viviendas vacías.

Si bien el desarrollo turístico industrial actualmente supone un importante aporte para el municipio, las condiciones con las que cuenta Agost, que aún mantiene buena parte de su legado patrimonial, constituyen una buena base desde la cual lanzar proyectos más ambiciosos que contribuyan a un cambio del modelo de desarrollo local y que generen una mejor calidad de vida para su ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- Asociación de Ceramología (1995). *En torno a la restaurada ermita de las Santas Justa y Rufina de Agost. Fórum Cerámico*, (4).
- AZCÁRATE, B. y FERNÁNDEZ, A. (2017). *Geografía de los paisajes culturales*. Madrid: UNED.
- BELTRÁN LÓPEZ, G. (2008). *La gestión sostenible de los recursos culturales en el territorio rural valenciano. Experiencias aplicadas*. En A. Martínez Puche, et al. (coords.). *Sostenibilidad en los espacios rurales. Proyectos europeos, herramientas participativas, experiencias municipales y territoriales en España* (pp. 149-161). Alicante: Universidad de Alicante.
- BONMATÍ ANTÓN, J. F. (1989). *La emigración alicantina a Argelia (siglo XIX y primer tercio del siglo XX)*. Universidad de Alicante: Alicante.
- CANDELAS ORGILÉS, M. (2004). *Las ermitas de la provincia de Alicante*. Alicante: Diputación de Alicante.
- CAVANILLES, A. J. (1795-1797). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. (2 vols.). Madrid: Imprenta Real.
- GUINÓ, L., ROZALÉN, DE, E. M., SANCHO, I. (2009). El Municipio como agente de dinamización turística. *Desarrollo local, recursos culturales y planes de dinamización de producto turístico en los espacios de interior* (pp. 34-47). Villena.
- LLURDÉS I COIT, J. C. (2000). Revalorització i reconversió d'usos del patrimoni industrial. En Martínez Puche, A., Pérez i Pérez, D., Sancho

- Carbonell, I. (coords.). *Herramientas para el desarrollo local* (pp. 233-263) Alicante: Universidad de Alicante.
- MADOZ, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Tomo I. Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Diputació Provincial de Valencia.
- MEJÍAS LÓPEZ, F. y MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. (2017). *La canalización de aguas dulces del Obispo Tormo entre Aspe y Elche (1785-1789). Historia y valoración patrimonial de una arquitectura hidráulica amenazada*. Aspe: Museo Histórico de Aspe, Excmo Ayuntamiento de Aspe, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- PARDO ABAD, C. J. (2016). *El patrimonio industrial en España. Paisajes, lugares y elementos singulares*, Madrid: Akal.
- PEIDRO BLANES, J. (2017). Agost, un poble entre el llegat i el lligam de la ceràmica. *Revista del Vinalopó*, (20), 95-114, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer.
- PEIDRO, J. y RIQUELME, M. T. (2017). El museu com a element dinamitzador del turisme local: el cas del Museu de Cantereria d'Agost (Alacant). En T. Vicente et al. (coords.). *XIV Congreso de Antropología. València, 5-8/9/2017. Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 1455-1467). Valencia: Universitat de València.
- PONSODA SANMARTÍN, J. J. (1996). *El català i l'aragonés en els inicis del Regne de València segons el Llibre de la Cort del Justícia de Cocentaina (1269-1295)*. Alcoy: Marfil.
- RODRÍGUEZ-MANZANEQUE Y ESCRIBANO, M. J. (2012). Alfarería tradicional vidriada de Agost. En Álvarez Gonzáles et al. (eds.). *La cerámica en el mundo del vino y del aceite. XV Congreso Anual de la Asociación de Ceramología. La Rioja 2010* (pp. 140-146). Logroño: Ayuntamiento de Navarrete.
- RODRÍGUEZ-MANZANEQUE Y ESCRIBANO, M. J. y SCHÜTZ, I. (2010). *Catálogo de Alfarería de Agost*. Alicante: Ayuntamiento de Agost.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. y HUERTAS RIVERAS, P. (2014). *El desarrollismo en la España de los 60*. Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle.
- SCHÜTZ, I. (1985). La alfarería tradicional de Agost. *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, (37-38), 16-25.
- SCHÜTZ, I. (1994). En tiempos de los fundadores de la ermita de las Santas Justa y Rufina. *Fórum Cerámico*, (4), 24-37.
- SCHÜTZ, I. (2000). *El bordado de Agost– Alfarería turística del siglo XIX*. Agost: Ayuntamiento de Agost.

- SCHÜTZ, I. (2006). *Agost/Alicante, ein Töpferzentrum in Europa*. Bamberger Beiträge zur Europäischen Ethnologie, (8). Bamberg: Druckerei & Verlag.
- SCHÜTZ, I. (2015a). *Agost. Las marcas de la alfarería y la historia de sus fábricas. Alicante: Asociación de Ceramología.*
- SCHÜTZ, I. (2015b). Cerámica y cambio cultural. Los ejemplos de Agost y Biar (Alicante). En Asociación de Ceramología. *16 Congreso de la Asociación de Ceramología. Origen y evolución de la alfarería de Agost y comarcas limítrofes* (pp. 81-94). Agost: Asociación de Ceramología.
- SCHÜTZ, I. y RODRÍGUEZ-MANZANEQUE, M. J. (2004). *El álbum de la alfarería de Agost*. Alicante: Ayuntamiento de Agost.
- SEIJO ALONSO, F. G. (1977). *Cerámica popular en la región valenciana*. Alicante: Villa.
- TORRÓ, J. (2011). *El Llibre de la Cort del Justícia de Cocentaina: (1269, 1275-1278, 1288-1290)*. Fonts Històriques Valencianes, Sèrie Documents Històrics Valencians, 3 A. Valencia: Universitat de València, Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- VÍDAL, A. (2016). *Fem safareig*. Picanya: Del Bullent.
- VOSSEN, R., SESEÑA, N., KÖPKE, W. (1975). *Guía de los alfares de España (1971-1973)*. Madrid: Editora Nacional.